

Juan Carpeil, maestro carpintero
de Villamuera de la Cueva y Cisneros

Por Pedro J. Lavado Paradinas

Desde hace mucho tiempo los artesonados y techumbres de madera palentinos fueron admirados y motivaron los elogios de los estudiosos del arte. Todos coincidían en la necesidad de un estudio de conjunto de estas piezas artísticas y de una rápida intervención por autoridades u organismos que tuvieran a su cuidado este patrimonio, dado lo precario de su material básico, la madera.

Y es que en iglesias tan sencillas no era posible utilizar otro medio que ennobleciese tanto, dando belleza y lujo al lugar sagrado, ni que fuese tan económico y aceptable ante la carencia de materiales más ricos. Los muros de tapial, cubriendo espacios rectangulares en iglesias de una nave y presbiterio cuadrado, no soportarían el peso de bóvedas de piedra, ni de ladrillo. Sólo era factible la solución de la madera, que no por ello iba a ser pobre, sino que se enriquecía, labraba y policromaba con esmero, en especial en el tramo del presbiterio correspondiendo al valor preponderante de esta parte.

Otras iglesias, ante la necesidad de una mayor cabida, triplicaron sus naves por medio de arcos formeros sobre pilares de ladrillo, ya que el tapial no podría ser utilizado aquí en tan pequeña superficie y con valor estructural. Algunas, incluso más ricas y más dentro de las formas renacentistas, cambiaron el pilar ochavado por columna de piedra de fuste liso y capitel con ligerísimo ábaco o de estilo toscano. Con ello se lograba una amplia nave central que seguía manteniendo la cubierta de par y nudillo u ochavada y se añadían dos naves menores con cubiertas de colgadizo.

Dentro de estos cauces de estructura pobre de tapial y cubierta

ligera de madera, las iglesias de Tierra de Campos ensayaron toda clase de soluciones, cada vez más complicadas y vistosas. Los contrarrestos ejercidos por las naves laterales permitían un mayor espacio y ligereza del templo, pero quedaban dos puntos débiles en la cabecera y los pies en que las fuerzas ejercidas por la cubierta no estaban compensadas. Por ello en la zona delantera se siguió un sistema que a la vez de decorativo y necesario para señalar la importancia del presbiterio hacía más estable esta parte. Una cabecera cuadrada, cubierta con armadura en ochavo mantenía las fuerzas que podían presionar sobre ella, permitiendo seguir a la nave central con su cubierta de par y nudillo en el tramo delantero.

Del mismo modo la parte posterior se resolvía de dos formas diferentes, lo que dio cubiertas mixtas en muchas iglesias, pues o bien la cubierta de la nave central se ochavaba e incluso se reforzaba con cuadrales o se utilizaba otro volumen de contrarresto, cúbico y mantenido de por sí: la torre. De ahí, quizá, esa habitual costumbre de Tierra de Campos de utilizar torres de tapial, o forradas de ladrillo, piramidales y de varios cuerpos a los pies del edificio y en el hastial correspondiente a la nave central.

Las armaduras de madera utilizadas para cubrir estas iglesias de Tierra de Campos fueron, por tanto, variadas según sus necesidades, pero dentro de una tradición hispano-musulmana. La llegada de los nuevos gustos y el estilo renacentista hizo que el lazo y el alfardón se transformasen en casetones y artesones, pero no por ello variaron los sistemas estructurales de cubierta, que seguían siendo ya de tijeras, planas o de artesa, mas con pocas variantes en su estructura¹.

Es por ello extraño la aparición de un tipo de cubierta de madera que no es corriente dentro del arte mudéjar y que dada su repercusión en esta zona, así como ser la única techumbre firmada y de gran interés aunque olvidada a la hora de analizar éstas, por lo que intento en este trabajo hacer un pequeño estudio sobre su estructura y su expansión.

1. A modo de ejemplo, una clasificación más completa de la carpintería mudéjar en la zona Este de Palencia, se puede ver en mi comunicación al *I Simposio Internacional de Mudéjar*, celebrado en el mes de septiembre de 1975 y cuyas Actas están ya en prensa.

VILLAMUERA DE LA CUEZA

El *Catálogo Monumental* del año 1932, de los partidos judiciales de Carrión de los Condes y Frechilla, señalaba en el primero de ellos la importancia de la iglesia de Villamuera de la Cueva, “de tres naves, cuyo pórtico tiene una bonita bóveda de yeso artesonado” y que siempre pensé que si no había sustituido a otra anterior de madera, era porque su cronología tardía hacía que los artistas del momento imitasen en yeso, material más maleable y sencillo de trabajar, lo que habían visto ya anteriormente.

El *Catálogo* proseguía con la cita acerca de “un notable artesonado mudéjar que se extendía por toda la nave mayor de donde ha desaparecido. El artesonado es de los del tipo de Campos, tan abundantes y ricos en esta provincia” —concluía diciendo. Imagino que en esta frase final y por utilizar un tiempo en presente se refería al que aún hoy se conserva sobre el presbiterio².

De éste precisamente habla de pasada Pavón Maldonado en una reciente publicación sobre el arte mudéjar en Castilla y León, considerándola ochavada, cuando es de ochavo, y mejor aún podría llamársela cupular dada la estructura que tiene.

El afirmar que esta techumbre es de los mismos artistas o igual que la de la capilla de la cabecera de la nave de la epístola o de la *Virgen del Castillo de la iglesia de San Facundo de Cisneros*, es algo de por sí evidente a simple vista, aunque ya no sea tanto descubrir la inscripción que corre por el arrocabe de la citada cubierta de Villamuera y que da el nombre de quién realizó la obra, pero que cubre en gran parte el retablo barroco del altar mayor. Más interesante creo, es observar que la techumbre de Villamuera da lugar a un tipo que luego se repetirá en San Facundo de Cisneros y posteriormente con variaciones en la *ermita del Cristo del Amparo, antiguo despoblado de Villafilar*. Y que decorativamente los temas de origen musulmán, lazos, azafates y mocárabes llegan a tal evolución sólo explicable por las distan-

2. NAVARRO, R., *Cat. Mon. de Palencia*, 1932, tom. II, pág. 45.

3. PAVÓN MALDONADO, B., *Arte mudéjar en Castilla la Vieja y León*, Madrid, 1975, pág. 65.

Este libro, a la hora de clasificar las armaduras de madera, olvida de estudiar las propiamente castellanas, inclinándose a citar tan sólo los ejemplos de granadinas o sevillanas, a las que reconoce un origen toledano (?) (págs. 8-12).

Numerosos errores, ya dentro del desarrollo del tema, hacen que haya que tomar el libro con el suficiente recelo, que ya prometen las primeras páginas, al encontrar tanto arte toledano en Castilla.

cías que separan estos puntos de Tierra de Campos de sus focos andaluces, aunque del mismo modo temas ya platerescos cubren con sus animales y sirenas, algunas de las tablas, estableciendo su unión con otras obras de Tierra de Campos: *Villalón, Tordehumos...*

Cercana al río de la Cueva y aprovechando un repliegue del terreno, Villamuera con unas pocas casas, iglesia y pósito, parece explicar que haya sido pasada por alto en la descripción de Madoz o que sólo reciba una mención como la de tantos pueblos de Tierra de Campos en el *Diccionario Geográfico* de 1961⁴.

El mismo *Becerro de las Behetrías* recoge simplemente que es de la Orden de Sant Zoyl de Carrión⁵, monasterio que durante mucho tiempo nombró a los alcaldes y otras autoridades de la villa. Y éstos serían todos los datos acerca de la villa, a no ser por el hecho que el 22 de junio de 1507, *don Luis Hurtado de Mendoza, hijo del conde de Castrojeriz*, Rui Díaz de Mendoza y de doña Beatriz, su mujer, y abad de Covarrubias, donde se conserva una copia de su testamento, que hizo en Villamuera ese día, deja unas mandas de "200.000 maravedís para ornamentos de San Zoyl", de donde fue abad comendatario, y otros dineros "para reparar la capilla, hacer la sillería del coro y las capillas de canto" del monasterio premostratense de Santa Cruz de Monzón, y para las iglesias de Santa Leocadia y Santa María de Atocha de Madrid, de donde fue abad, así como de "150.000 maravedís para hacer puentes en el camino del Hospital de la Herrada a Benevívere". Deja asimismo unas tierras que poseyó en los términos de *Villantodrigo, Villarilda y Villarroel*, estos últimos en Villota del Páramo, y su hacienda y casa de *Cardeñosa de Volpejera* para el Hospital que fundó en *Carrión de los Condes* y otros bienes para el de San Francisco que fundara en *Valladolid* su pariente Juan Hurtado⁶.

No es de extrañar, a pesar de poder ser tan sólo una sospecha, que este Luis Hurtado de Mendoza, dejase algún dinero para la iglesia de Villamuera, donde parece que fue enterrado, pues el

4. MADOZ, P., *Diccionario geográfico, histórico y estadístico*, tom. XVI, páginas 192-183.

Diccionario Geográfico de España, 1961, pág. 226.

5. *Becerro de las Behetrías de Castilla*, Santander, 1886, pág. 49.

6. SERRANO, L., *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid, 1907, págs. LXXXV-VI.

24 de dicho mes, dos días después de testar en dicha localidad debía ya de haber muerto según se desprende de la citada copia conservada en Covarrubias. Ello asimismo explicaría la aparición de esta singular techumbre mudéjar en el presbiterio de la iglesia y las desaparecidas cubiertas de madera en las tres naves del templo.

La iglesia de Nuestra Señora de las Nieves en Villamuera de la Cueva es de tres naves, con muros de grueso tapial sin forrar, como puede verse aún en la parte de la cabecera. (Lámina I.)

Se cubría con una techumbre, posiblemente de par y nudillo con tirantes mohamares y canes sobre vigas de madera que se tendían entre las columnas de piedra y pilares ochavados que separan la nave central de las laterales, cubiertas a colgadizo y de las que quedan huella en los estribos de la nave de la epístola; restos de arrocabe de madera de pino sin pintar y con decoración incisa de arquillos. (Lámina II, foto 1 y 2.)

La techumbre de la nave central desapareció, siendo hoy día sustituida por una de rasilla, totalmente lisa y arcos de medio punto de yeso que se tienden paralelos a la nave central entre las columnas de piedra. De las laterales tampoco queda nada de cómo serían, excepto los restos de arrocabe descritos.

La torre, forrada de ladrillo, a los pies y la cabecera cuadrada contrarrestan las fuerzas ejercidas por la techumbre en ambos sentidos y dan estabilidad a la obra de fábrica.

Ahora bien, la pieza más interesante del conjunto y aún conservada, es la cabecera con rica cubierta de madera en forma de ochavo y que se alza a partir de la planta cuadrada por mediación de trompas triangulares de colgantes prismáticos, variación muy evolucionada del mocárabe. El paso de los cuatro a los ocho lados se hace por medio de estas trompas, pero por encima de nuevo vuelve a fragmentarse el ochavo hasta alcanzar los dieciséis lados, siguiendo la solución de otras trompas triangulares más pequeñas que las anteriores, pero del mismo estilo y decoración.

Las dieciséis superficies semi-rectangulares se convierten en el siguiente paso en ocho rectangulares o semitrapezoidales y ocho triangulares que reducen de nuevo la abertura central de la cubierta, para ir a unirse al octógono del almizate con piña de mocárabes dorados. (Lámina III, foto 3), (Lámina V, foto 7) y (Lámina IX, planta B).

El sistema decorativo es de tablazón ataujerada con lazo de

ocho, doce, nueve y de cinco, a partir de uno central de ocho, bordeando el almizate, y rica policromía en tonos oro, blanco, rojos, verdes y azules. Numerosas piñas de mocárabes y puntos florales dorados aparecen en el centro de las tablas y en puntos de unión entre ellas, a la vez centros de estrellas y lazos. (Lámina III, foto 4) y (Lámina XI, B.)

La estructura de la cubierta es interesante en cuanto a raro dentro del mudéjar castellano, pues como puede verse el intento del artesano es acercarse a una cúpula de madera, cosa que logra hasta el paso de aumentar a dieciséis los lados del poliedro y de nuevo reducirlos en su acercamiento al casquete de la esfera. Hubiera sido posible, al menos en teoría, haber vuelto a dividir las dieciséis caras del poliedro, hasta alcanzar treinta y dos, pero lo que ya no es seguro es que la tablazón hubiera podido labrarse en estas piezas más pequeñas o incluso adaptarse a la forma circular que ya tomarían.

Métodos de cubiertas usados con la alternancia del cuadrado y el triángulo son de sobra conocidos en la albañilería para cubrir bóvedas anulares, como el caso de la girola de la Catedral de Toledo, aquí sin posible relación con ésta. Otros métodos similares se ensayaron en las cubiertas de las torres albarrañas almohades, pero insistiendo siempre en la necesidad de cerrar con una cubierta lisa y no de forma cupular.

Sistemas más cercanos están en la albañilería mudéjar en que se utiliza el consabido método de cuatro trompas angulares y luego ocho más pequeñas para pasar a la media naranja. Ejemplos de éstos pueden verse en *la Alhambra* y en las cubiertas de la capilla Dorada de *Tordesillas*, de *la Mejorada de Olmedo* y en la bóveda albaire de la Capilla de San Jerónimo de la Concepción Francisca de *Toledo*, a las que Chueca reconoce influencia sevillana⁷.

Puede dudarse al clasificar esta cubierta como de ochavo o cupular cuando se la relaciona con las conocidas cupulares del *Salón de Embajadores del Alcázar de Sevilla* y las de los pabellones extremos del *Patio de Leones de la Alhambra de Granada*.

7. PAVÓN MALDONADO, B., *Arte mudéjar en Castilla la Vieja y León*, Madrid, 1975, pág. 11, figuras L, K y N.

CHUECA, F., *Historia de la Arquitectura Española*, Madrid, 1965, tom. I, pág. 506 y fig. 444. (Aunque hay que hacer constar el origen valenciano de esta última pieza.)

En la primera, el paso del cuadrado a la media naranja se realiza por triples trompas de mocárabes⁸, mientras en las segundas es una mera repetición del modelo anterior.

Más singular aún el friso del arrocabe, de la cubierta de Villamuera, se cubre con una decoración corrida de flora y fauna plateresca y junto a cabezas de animales semi-reconocibles como caballos, cerdos y otros cuadrúpedos envueltos en una decoración de roleos exuberante, aparece en dos de los aliceres cercanos a la cabecera y que hoy semitapa el retablo barroco, la inscripción: "ESTA OBRA YÇO // JUAN CARPEIL". (Lámina IV, fotos 5 y 6.)

Desde el pavimento sólo era visible parte de ésta como el inicio de "ESTA O:." y la terminación .."EIL", más el remate del retablo tapaba parte de estas palabras haciendo posible sospechar que una fecha o detalles del constructor aparecían tras él⁹.

Hice reparar en tal hecho al cura párroco de la localidad quien junto con un vecino me prestó toda la ayuda necesaria¹⁰. Y provistos de una escalera y un entarimado de bancos pude trepar hasta el retablo y desde allí, metiéndome por un hueco del cuadro del remate, hacer la lectura de las palabras que faltaban.

Como puede verse, hasta cierto punto la lectura defraudó, pues aunque daba el nombre del constructor de la obra, no se continuaba en el tramo del alicer correspondiente al muro de la cabecera, haciendo por lo tanto más concisa la inscripción.

El nombre del carpintero que realizó la cubierta no aparece en los libros de fábrica, ya que éstos se inician en el siglo XVII, ni tampoco es conocido por GARCÍA CHICO en sus *Documentos para el Arte de Castilla*, ni en los *Estudios Histórico-Artísticos* de MARTÍ y MONSÓ, ni en el citado trabajo de PAVÓN MALDONADO. Incluso diccionarios de artistas como el Thieme-Becker o los clásicos espa-

8. CHUECA, F., o. c., pág 524.

TORRES BALBÁS, L., *Ars Hispaniae*, IV, pág. 314. Se atribuye esta cubierta de madera al maestro Diego Roiz en 1427.

9. CASTRO, L. DE, *Villamuera de la Cueva*, "El Diario Palentino-El Día de Palencia" del 4 de agosto de 1972, documenta el retablo mayor que fue hecho en 1648 por los ensambladores "Domingo Ciruelo, Nicolás de Begas y Manuel Salcedo, maestros de ensamblaje y vecinos de Carrión". La labor de "dorar, pintar y estofar el retablo" corrió a cargo de "Gaspar del Pozo, vecino de la ciudad de Valladolid" y las esculturas del tabernáculo, fueron talladas por Juan de Guzmán.

10. Aprovecho para agradecer las facilidades prestadas por D. Balbino Pescador y por D. Luis Gangas de Castro, gracias a los cuales pude hacer la lectura de la inscripción. También agradezco a Pedro Moleón que hizo las plantas y dibujos especialmente para este trabajo. Y a Lázaro de Castro por su información acerca del tema.

ñoles de Ceán, Llaguno o Viñaza, no recogen ningún nombre similar. Tampoco es fácil dar algún dato de su nombre que parece por su terminación de origen francés, más que castellano. El dato verdaderamente importante está en aparecer en esta techumbre de Villamuera de la Cueva que como dije antes se repite idénticamente en San Facundo de Cisneros y aún mantiene algunas de sus características estructurales en la ermita del Cristo del Amparo de un despoblado cercano.

Otros restos de carpintería posteriores de Villamuera mantienen algunas de las formas de zapatas y canes de madera usuales en la segunda mitad del XVI y en el XVII y mantenidas largo tiempo después. Son las existentes en el pórtico que se hizo en 1713 en el lado sur de la iglesia, por el *maestro de cantería Antonio Gómez*¹¹, sobre cuatro columnas de piedra y una interesante bóveda imitando una artesa en yeso con relieves florales y algún angelote. (Lámina V, fotos 8 y 9.)

La misma casa lindante con el templo y que debió ser la rectoral en otro tiempo, mantiene en sus aleros una decoración de sogueado en la madera y arquillos incisos, muy cercana a la anteriormente descrita en la nave de la epístola del templo.

CISNEROS

Considerado por sus iglesias como el prototipo de la arquitectura y techumbres mudéjares de la zona, hizo que el *Catálogo Monumental* usase el nombre de Cisneros para definir un estilo de cubiertas de madera, muy abundantes en Tierra de Campos, ya que al tratar de techos, lo palentino había sido relegado, olvidando *"aquellos alardes de riqueza y fe en el siglo XVI y XVII"*.

"El estilo de Cisneros agrupa una extensa región de esta zona y arrancando de formas moriscas andaluzas y aragonesas culminan en las bellezas de Peñaranda de Duero, sin contar con los precedentes medioevos de las alfarjías de Silos y del palacio de Curiel."

"Estos artesonados de Cisneros tienen la expresión histórica de ser en territorio palentino, la repercusión del arte ornamental y decorativo de las fundaciones del cardenal Cisneros en Alcalá, desde donde el magnífico prelado hubo de influir sobre las funda-

11. CASTRO, L. DE, o. c., "Diario-Día" del 4 agosto 1972.

ciones de su pueblo solar”... “y de los que es necesario un estudio de conjunto.”

La misma idea repetida acerca de los artesonados de estilo Cisneros y la necesidad de su estudio se repite numerosas veces en los restantes tomos del *Catálogo Monumental* y en otros autores ¹².

Ahora bien, es necesario tomar con cuidado tal afirmación, pues si bien las techumbres mudéjares, o quizás mejor llamadas moriscas, de inicios del xvi tienen temas parecidos y algunas similitudes con las de Cisneros, no se puede decir otro tanto de muchas, más propiamente llamadas gótico-mudéjares, y que están en relación con la escuela castellana que parte de Silos o con la relacionada con el rey don Pedro y con centro en Astudillo.

Dependientes de éstas son las obras que en líneas generales se reparten por los antiguos partidos judiciales de Astudillo, Baltanás y Palencia y parte del de Frechilla. En el resto es más importante la influencia del Renacimiento que con su nuevo diseño desplaza el lazo musulmán por el casetón y el exágono y cambia la abstracta decoración geométrica por una tupida red de grutescos y otros vegetales.

La iglesia de San Facundo y San Primitivo de Cisneros es ya una iglesia en que la estructura columnaria del renacimiento predomina. (Lámina VI.) Con suficientes recursos para su trazado, utilizó columnas de piedra como soportes y en la nave central armadura ochavada y ataujerada con rombos y estrellas de seis en madera de pino y sin pintar y con piñas pequeñas o flores talladas en sus centros. Los canes son de S, tallados de hojas vegetales en sus caras cóncavas y similar en algunos temas al de los existentes en la *sacristía de San Esteban de Castromocho*. Sobre ellos alternan tirantes mohamares o simples, según tiendan entre columnas o en el espacio que media entre ellas. (Lámina VII, foto 10.) Las esquinas de la armadura o pechinas están formadas por repetición de octógonos con núcleo floral que disminuyen en número (3 + 2 + 1), según se aproximan al ángulo inferior. El arrocabe es sogueado y sin pintura, y la transición de la nave central y muros de las laterales se decora a base de octógonos en una

12. NAVARRO, R., *Cat. Mon. Palencia*, 1932, tom. II, págs. 73-74.

BLEYE, V., *Guía Turística de Palencia y su provincia*, Palencia, 1966, páginas 217-218.

RODRIGUEZ FERNÁNDEZ, F., “Cisneros”, *Guía de Palencia de 1958*.

estructura similar a la de la iglesia cercana de *Mazuecos de Valdeginete*. Otros detalles más interesantes en esta parte, es el realizar la columna por una columnilla apilastrada sobre ella y cubrir el espacio que queda entre el arrocabe y la altura inferior de las naves laterales con el citado lazo.

Las naves laterales se cubren con par y nudillo, formando unos prismas de madera ataujerada encima de las columnas y que vienen a imitar un estilo de cubierta con lunetos. Los tirantes que tienden entre el muro exterior y las columnas son dobles y apean en canes de S. La tablazón se decora con estrellas de cinco enlazadas con otras de ocho, realizadas en madera sin pintar. (Lámina VII, foto 11.)

El tramo del presbiterio cubre con media armadura ochavada a la que corta el arco triunfal, dejando visible los restos de una viga tirante. El sistema de la cabecera con esta cubierta es muy cercano al que aparece en la cubierta del monasterio de *Santa Clara de Tordesillas*, obra de la segunda mitad del xv. Aunque el sistema decorativo repite tanto en color como en lazos, esquemas como la cabecera de *Boada de Campos* y la de *Añoza* y de la nave central de las iglesias de San Pedro y Santa María de *Fuentes de Nava*. El lazo de diez rodeado por piezas iguales con núcleo dorado, colores azules, oro y rojos, y saetino de puntos, no difiere de los ejemplos señalados.

En el extremo del almizate aparece una gran piña rodeada de otras cuatro menores, mientras en el arrocabe de forma saliente, corre triple franja de vegetales enlazados de formas ya renacentistas. (Lámina VIII, foto 12.)

Ahora bien, la pieza importante de San Facundo de Cisneros, y a la que hicimos mención al describir su homóloga de Villamuera de la Cueva, es la techumbre que cubre la cabecera de la nave de la epístola y que según el Catálogo Monumental es llamada capilla de la Virgen del Castillo, ya que ella fue lo primitivo de la iglesia, pues primero fue ermita y a ella se añadió el templo que llevó muchos años el nombre de la parroquia de Nuestra Señora del Castillo.

Así tras la restauración de que fue objeto por los monjes o canónigos regulares agustinos de la abadía de Benevivere, quizás entonces se colocase la techumbre de madera con decoración mudéjar pintada de oro y colores y con adornos de animales y

flora renacentista tan típica que aparece el símbolo de la sirena con un espejo y un puñal desafiando a un monstruo¹³.

La estructura de esta cubierta repite el sistema de la de Villamuera y así en los cinco paños de que consta y en un tamaño menor a la ya citada, repite el tránsito del cuadrado al octógono y posteriormente al poliedro de dieciséis lados por mediación de trompas de mocárabes dorados, y cada vez menores en tamaño, para finalmente reducir por medio de trapecios y triángulos al almizate del que pende la gran piña de mocárabes. (Lámina VIII, foto 13.)

Las únicas variantes apreciadas en relación con el modelo de Villamuera son decorativas, ya que aquí aparece el tema de la sirena y las cabecitas de angelotes alternando con remates florales en el centro de algunos lazos de ocho, cinco, nueve y doce, y el central de ocho, rodeados de azafates con incisiones y dorados al estilo de la de Villamuera. (Lámina XI, B.)

A la hora de dar una cronología a esta pieza no es posible hacerlo de forma exacta y contundente, pues aquí tampoco aparecen libros de fábrica del siglo XVI, ni conocemos cuándo se realizó esa restauración de los canónigos agustinos de Benevivere, de la que habla el *Catálogo*. Tampoco en este caso aparece el nombre del autor de la obra, hecho que si ocurre en Villamuera, pero hay que reconocer en ambas la misma mano y estilo a pesar de las pequeñas variantes de tamaño y decoración. Así dadas estas características decorativas dentro del renacimiento hay que colocar la ejecución de ambas obras en el primer cuarto del siglo XVI y las dos hechas por el *maestro Juan Carpeil*. Es anterior la de Villamuera y es factible la hipótesis de que fuese un encargo realizado por el abad de Covarrubias, *Luis Hurtado de Mendoza* a su muerte, lo que llevaría a colocarla alrededor de 1510, mientras la de San Facundo de Cisneros podría ser cercana al 1515-1520 y copia en pequeño de la anterior.

Ahora bien, lo que no es posible admitir es la afirmación de Pérez Rubín en que hablando de la capilla primitiva de la iglesia "con bóveda hemiesférica revestida de hermosa ornamentación del mismo estilo mudéjar", afirma a continuación: "labrada en 1590 a imitación de la de Alcalá de Henares que en la iglesia de

13. NAVARRO, R., *Cat. Mon. de Palencia*, 1932, tom. II, pág. 74.

San Ildefonso, guarda la tumba del cardenal"¹⁴, pues ni hay similitud entre ambos ejemplos citados, ni es factible esta fecha por la decoración plateresca que cubre ambas techumbres; en la de Cisneros, tallada y policromada y en *Alcalá de Henares*, pintada tan sólo. Lo mismo si hacemos caso a la lectura de una inscripción de esta última obra y que ya dio Amador de los Ríos, no son obras que puedan salirse del primer cuarto del xvi¹⁵.

El tema de la carpintería mudéjar en Cisneros aporta una serie de piezas que muestran su relación con otras de Tierra de Campos. Así su estructura de tres naves y cubierta de madera, se repite en la iglesia de *Mazuecos de Valdeginete*; el primitivo coro que se conserva en la parte posterior de la nave del evangelio, es también similar al de Santa María de Becerril de campos ya en su estructura y decoración, y la capilla de la Virgen del Castillo es una copia a menor escala de la techumbre del presbiterio de Villamuera. No es aquí el momento de pasar revista a la influencia de todas estas obras del siglo xvi en Tierra de Campos, como tampoco observar la pervivencia de un elemento tradicional en Cisneros y muy corriente e incluso mantenido hasta el siglo xix en toda la zona. Me refiero a los pórticos, primero al sur y luego rodeando toda la iglesia para dar lugar a una imagen bien típica de las iglesias palentinas¹⁶.

Tampoco hoy día es posible saber si existió alguna posterior influencia de la cubierta de madera de la capilla de la Virgen del Castillo en las otras dos iglesias de Cisneros, ya que San Pedro sólo conserva restos de la cubierta de madera de la nave central, emparejada bajo las bóvedas de ladrillo y yeso y la del presbiterio es de crucería.

De San Lorenzo sólo quedan los muros de tapial de la cabecera y aunque sabemos que estuvo cubierta de madera y el presbiterio tuvo una capilla "*de techumbre octógona, primor del estilo*

14. PÉREZ RUBÍN, L., "Excursión a Cisneros", B. S. C. E., II, 1905-1906, pág. 420. Félix Rodríguez Fernández en su artículo sobre Cisneros, repite esta afirmación sin añadir nada nuevo, ni justificar tal fecha. *Guía de Palencia de 1958*.

15. AMADOR DE LOS RÍOS, "Sepulcro del Cardenal Cisneros custodiado en la iglesia Mayor de Alcalá de Henares", M. E. A., V, págs. 341-359.

16. Dejo para un trabajo posterior un estudio acerca del mudéjar en Cisneros y su repercusión en la zona. El estudio no sólo abarcará las iglesias aún subsistentes, sino los restos de la de San Lorenzo y algunas de las obras del mudéjar doméstico, como la casa de la calle de la Bodega y los restos de alfarje conservados en el Museo Parroquial de Paredes de Nava.

mudéjar", no nos ha quedado ninguna imagen de ella¹⁷. Pero a pesar de todo es factible ver la repercusión de esta estructura en la cercana ermita del Cristo del Amparo, en el antiguo despoblado de Villafilar.

A dos kilómetros y medio de Cisneros y en el camino a Pozo de Urama, aparece la ermita del Cristo del Amparo que fue la iglesia del antiguo pueblo de Villafilar y que como tantos otros en esta Tierra desapareció a fines del xvi al emigrar sus gentes a otros poblados o por alguna causa de grave mortandad que mejor nos podrían explicar los historiadores¹⁸.

La ermita del Cristo del Amparo es de tres naves y muros de tapial, con ábside poligonal y una torre de ladrillo de dos cuerpos a los pies, con ventanas de medio punto enmarcadas por alfiz y faja de esquinillas.

El exterior fue muy restaurado y forrado enteramente en ladrillo moderno, que tapó el tapial, así como un techo de yeso la cubierta de la triple nave, sobre arquerías paralelas al eje del templo. Esta última ya estaba transformada en la visita que hizo la *Sociedad Castellana de Excursiones* en 1905 y en la posterior del *Catálogo Monumental*, que sólo pudieron hacer notar la importancia de la cubierta del presbiterio, "*casetón mudéjar de forma octogonal*" o "*precioso artesonado mudéjar*"¹⁹ y del sepulcro del antepasado de la familia Cisneros, llamado de "El buen caballero".

La techumbre del presbiterio de esta ermita es interesante

17. PÉREZ RUBÍN, L., "Excursión a Cisneros", *B. S. C. E.*, II, 1905-1906, pág. 418. El *Catálogo Monumental* ya no la conoció. Palencia, 1932, tom. II, pág. 77.

18. Un caso similar a éste puede verse en la ermita del Cristo de Guaza de Campos, antigua iglesia de San Pedro de Acebes, que Cabrillana ya cita en la peste de fines del xiv como núcleo afectado y que logró mantenerse hasta el xvi en que sus vecinos marcharon a los pueblos cercanos, quedando la iglesia convertida en ermita, que conserva de sus últimos momentos una hermosa cubierta en ochavo en el presbiterio, muy similar a la de Villarmentero de Campos y otros restos de la de par y nudillo de la nave, con pinturas de diseño ya renacentista junto a otros restos más primitivos que el *Catálogo* no cita.

Un mismo caso de emigración aunque posterior, sería el de Torremarte, convertido en ermita de Astudillo y conocido ya por su púlpito mudéjar, único fechado claramente en 1492, a pesar de las divagaciones y complicaciones de Castrillo y Orejón.

19. CHICOTE, D., "La ermita del Cristo de Cisneros", *B. S. C. E.*, II, 1905-1906, pág. 424. Hago notar que define el ábside como de tres planos, lo cual está en consonancia con las cabeceras de San Facundo, San Pedro y San Lorenzo de Cisneros, y no con la restauración en ladrillo moderno de un ábside heptagonal que aunque sí se adapta así al interior, no es el auténtico.

NAVARRO, R., *Cat. Mon. Palencia*, 1932, tom. II, pág. 77.

por usar una cubierta ochavada en lugar de la ochava, tradicionalmente impuesta en este lugar. Y ello es debido a que la planta sobre la que se alza la cubierta es más rectangular que cuadrada, por lo que sólo era factible este tipo de cubierta, que vimos a medias utilizado en el presbiterio de San Facundo, al igual que señalábamos un caso semejante en Santa Clara de Tordesillas.

De todas formas la cubierta ochavada es poco corriente en este lugar y cuando allí aparece, presenta algunas novedades, como el uso de un doble centro remarcado por doble núcleo de piñas de mocárabes, tal y como es posible ver en el presbiterio de la iglesia de Casar de Talavera en Toledo o en el citado ejemplo de la cabecera de la capilla de San Ildefonso de Alcalá de Henares.

En el caso de la ermita del Cristo del Amparo se repite este uso del doble núcleo originador de la parte anterior y posterior de la cubierta, a la vez que una nueva piña aún más gruesa señala el centro del almizate. La diferencia que se observa entre ambas partes anterior y posterior de la cubierta es la que se señala sobre el plano adjunto. (Lámina IX, planta A.) Pues mientras la parte posterior sigue el esquema de cubierta ochavada con su lazo ataujerado y sobre trompas triangulares, la parte anterior señala una variante que manifiesta su relación con la techumbre del presbiterio de Villamuera (Lámina IX, planta B) y la capilla de la Virgen del Castillo de San Facundo de Cisneros, ya que aquí las tres alfardas, correspondientes al límite con el ábside, se resuelven dando lugar a una forma heptagonal, a partir de una fragmentación del perímetro del exágono en tramos triangulares y rectangulares, que como en el caso de los dos ejemplos citados dobla en el límite exterior las caras convirtiéndolas en siete, mientras en el interior son sólo tres las que ofrecen una línea de contacto y los triángulos marcan los puntos de los ángulos de la cubierta ochavada. (Lámina XI, A.)

La solución en este caso no goza de la riqueza de variaciones de trompas y colgantes de mocárabes, cada vez menores como en los dos ejemplos anteriores descritos, pero ofrece esta variante que aportaba como novedad la techumbre de Villamuera.

No es fácil a simple vista observar esta variación, ya que la techumbre se halla cubierta con lazo ataujerado de ocho y de cinco, formado por azafates policromados en tonos azules con chellas doradas, a la vez que las tablas que forman los lazos y las estrellas se pintan con rayas paralelas, blancas y negras. Un

tirante con restos de pintura muy desvanecida y apeando en canes de S con cintas de colores rojo, amarillo y negro divide el espacio por la mitad y mantiene los muros laterales de la cabecera. Y el arrocabe liso, policromado y enmarcado por unas líneas de sogueado, también con restos de pintura y dorado, enmarca la parte inferior de la cubierta, que se continúa con los muros de tapial. (Lámina X, fotos 14 y 15.)



A pesar de ser tan escasos los datos que tenemos acerca de las obras de este carpintero Juan Carpeil y nulos los referentes a su vida u origen, no por ello dejan de presentarnos una figura importante para el mudéjar palentino. Sus realizaciones a partir de combinar triángulos y rectángulos y fragmentar el número de lados por las trompas de mocárabes, cada vez de menor tamaño, aportan un estilo de cubierta de madera en ochavo muy cercana a la cúpula, en la que si bien las nuevas modas del estilo plateresco imponían la decoración o el gusto por la nueva forma cupular, se repetían estructuras tan viejas dentro de lo hispanomusulmán como los ejemplos citados de la albañilería o los trabajos de carpintería sevillana y granadina del siglo xv.

La fuente de donde manaron las formas y estructuras de la carpintería mudéjar, estaba muy lejos, e incluso ya cortada, de cualquier innovación. Los modelos se repetían ahora refrescándose con las aportaciones decorativas del plateresco y cubriendo de grotescos y animales semifantásticos lo que antes era una decoración abstracta y geometrizable.

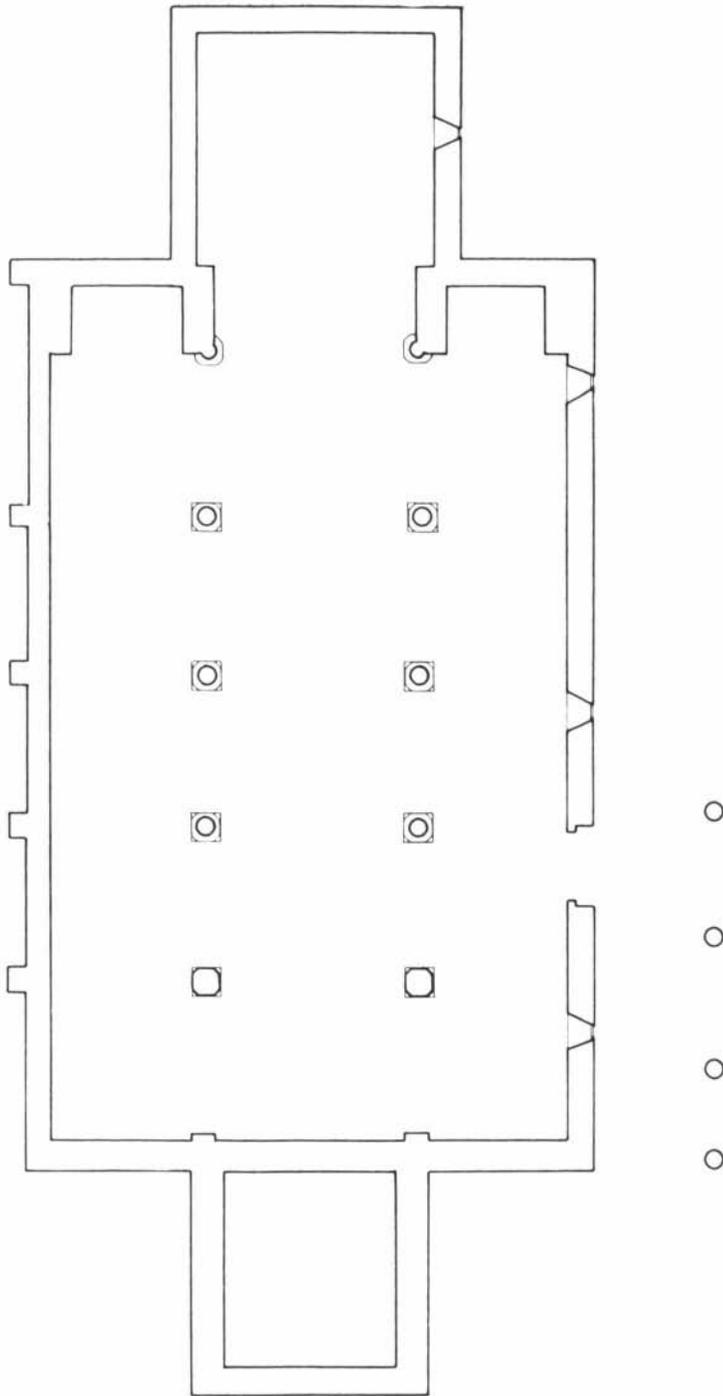
La sirena que aparecía en los techos de San Facundo de Cisneros se repetirá corrientemente en obras del siglo xvi, como puede verse en los trozos aún conservados del techo de la capilla del Rosario en la iglesia de San Miguel de Villalón. Restos aprovechados de una de las techumbres que debió tener en alguna capilla funeraria la iglesia y que tras el incendio de 1927, se debieron aprovechar en aquélla para entronizar una moderna imagen de la Virgen del Rosario²⁰.

20. La carpintería de esta tecumbre es del siglo xvi y similar a los ejemplos estudiados en cuanto a la decoración animada, pero diferente en cuanto al uso del exágono como figura básica.

Favón, B., o. c., pág. 16, la relaciona con la de Santa María de Alaejos.

Sirenas, angelotes o putti y otros mil irreconocibles animales poblaron estos techos y decoraron los frisos de los arrocabes con su nuevo diseño, a la vez que pervivían junto a ellos las clásicas formas de la carpintería hispano-musulmana.

CONCLUSION: La techumbre del presbiterio de la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves de Villamuera de la Cueva y la de la cabecera de la nave de la epístola de la iglesia de San Facundo de Cisneros corresponden a los primeros años del siglo XVI y ambas fueron hechas por una misma mano, por el maestro JUAN CARPEL, cuya existencia y obra se dan a conocer por primera vez en este trabajo.



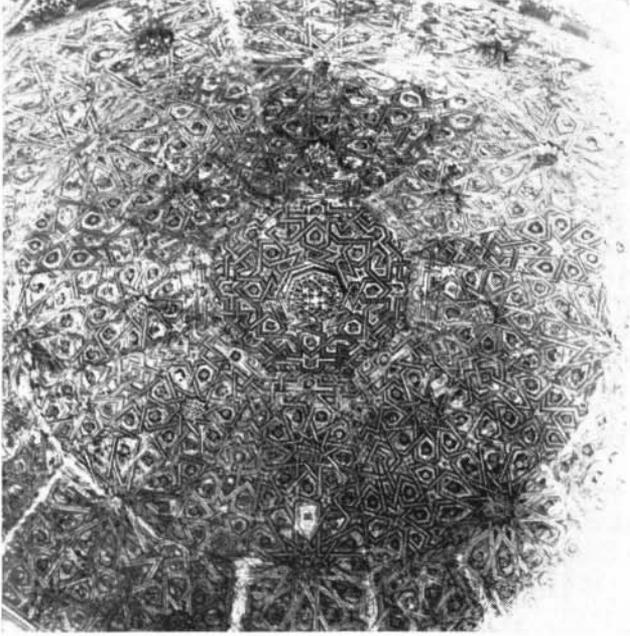
VILLAMUERA DE LA CUEZA.—Ntra. Sra. de las Nieves. Planta



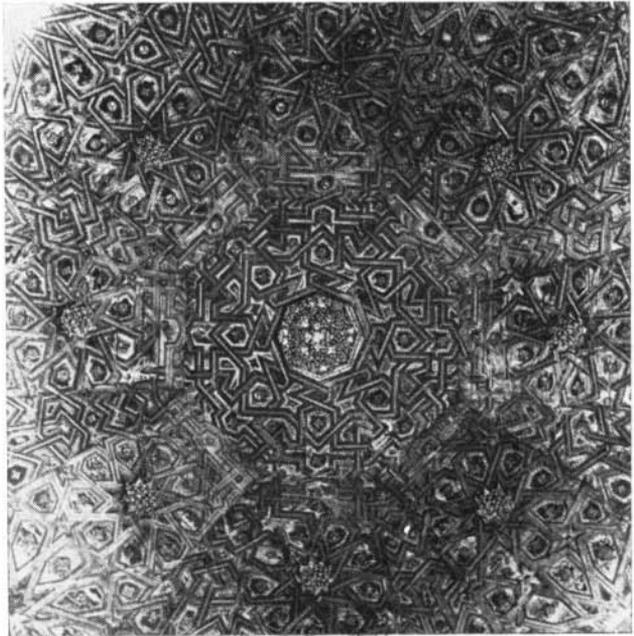
1. VILLAMUERA DE LA CUEZA.—Ntra. Sra. de las Nieves.
Nave central



2. VILLAMUERA DE LA CUEZA.—Ntra. Sra. de las Nieves.
Nave de la epístola



3. VILLAMUERA DE LA CUEZA.—Ntra. Sra. de las Nieves. Techumbre del presbiterio



4. VILLAMUERA DE LA CUEZA.—Ntra. Sra. de las Nieves. Detalle del almizate



5. VILLAMUERA DE LA CUEZA.—Nuestra Señora de las Nieves. Inscripción del arrocabe



6. VILLAMUERA DE LA CUEZA.—Nuestra Señora de las Nieves. Inscripción del arrocabe

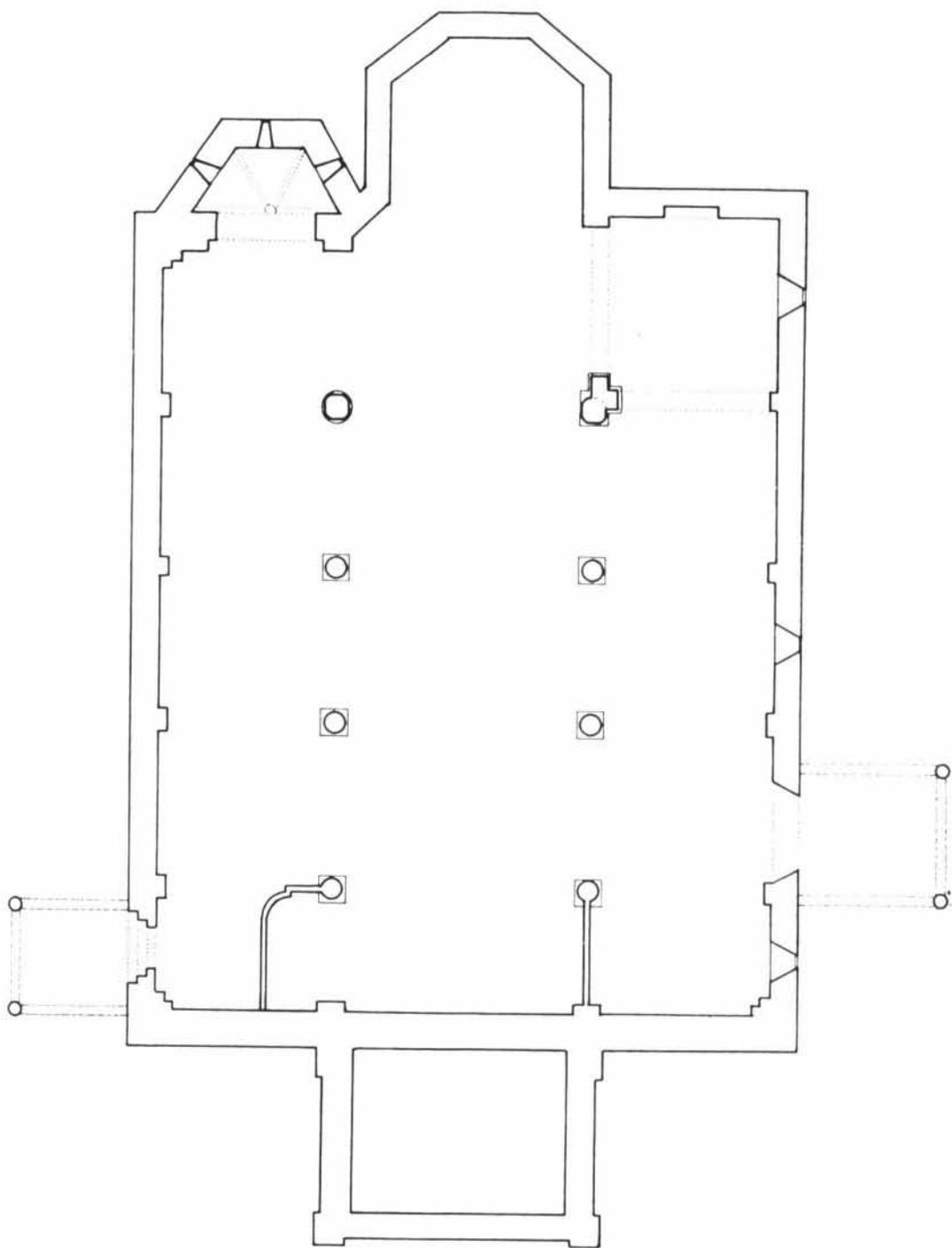
7. VILLAMUERA DE
LA CUEZA.—Nuestra
Señora de las Nieves.
Piña del almizate en
el presbiterio



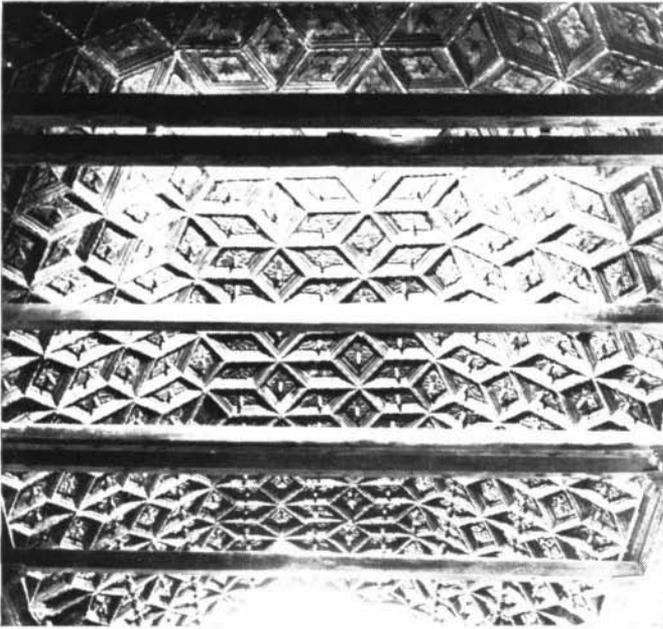
8. VILLAMUERA DE
LA CUEZA.—Nuestra
Señora de las Nieves.
Pórtico

9. VILLAMUERA DE
LA CUEZA.—Ntra. Sra. de las
Nieves. Detalle del pórtico

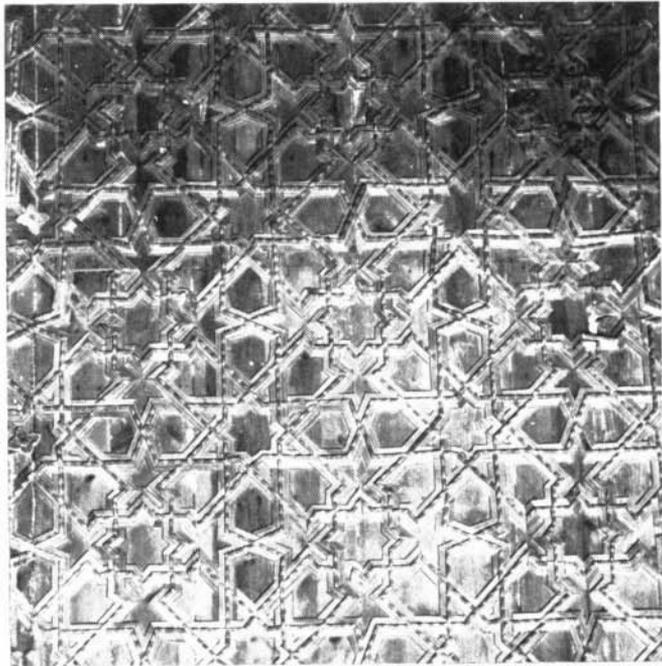




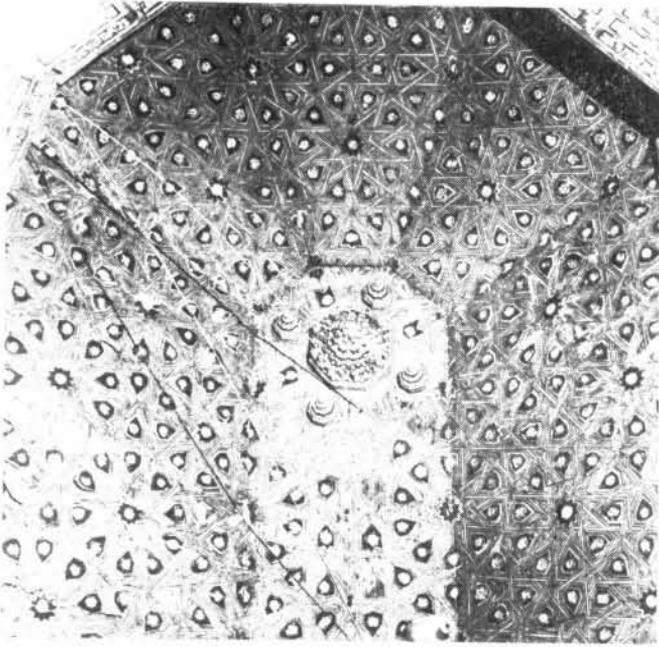
CISNEROS.—San Facundo y San Primitivo. Planta



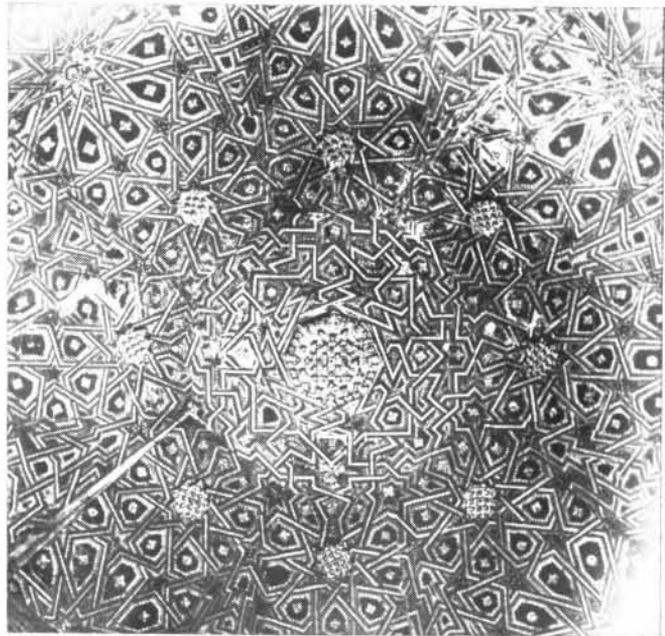
10. CISNEROS.—San Facundo y San Primitivo.
Armadura de la nave central



11. CISNEROS.—San Facundo y San Primitivo.
Armadura de la nave lateral



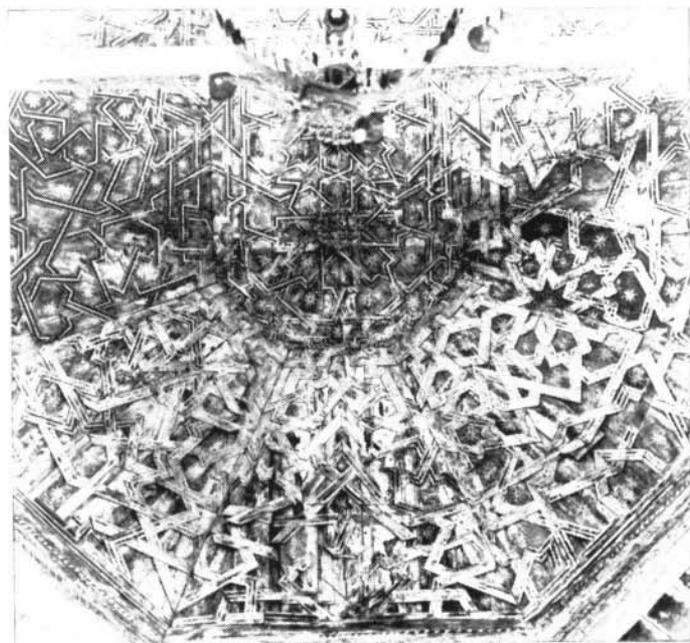
12. CISNEROS.—San Facundo y San Primitivo.
Techumbre del presbiterio



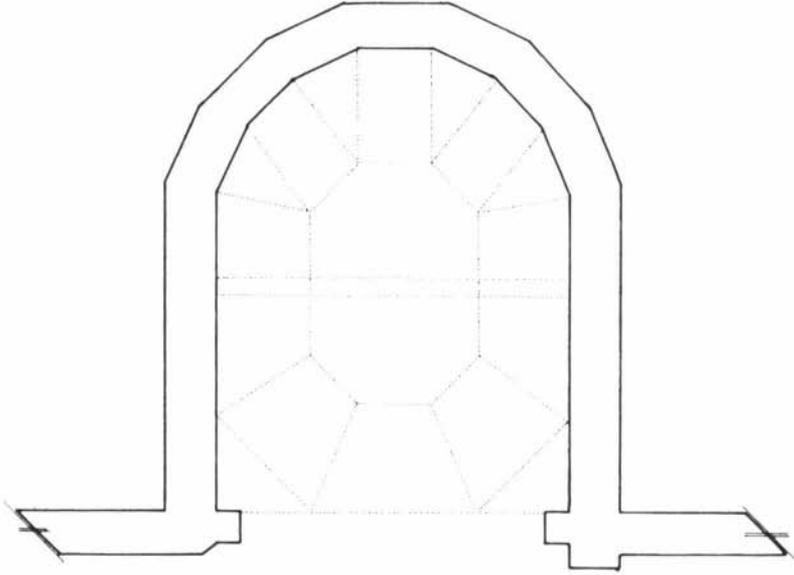
13. CISNEROS.—San Facundo y San Primitivo.
Techumbre de la capilla de la Virgen del Castillo



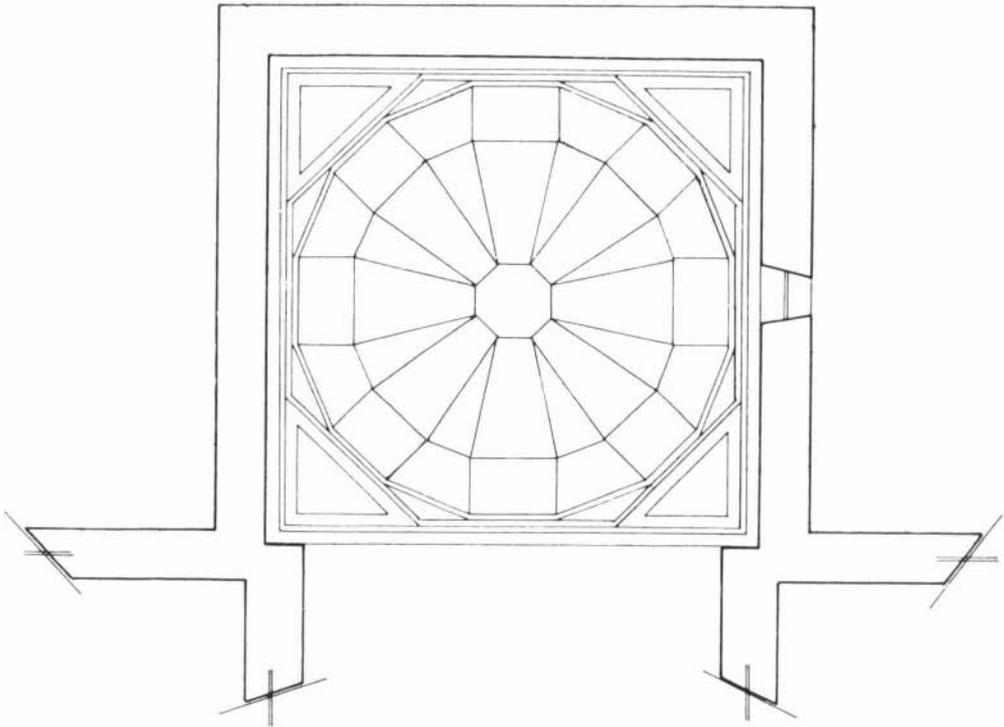
14. CISNEROS.—Ermita del Cristo del Amparo. Detalle de la parte del presbiterio. Parte anterior



15. CISNEROS.—Ermita del Cristo del Amparo. Detalle de la cubierta del presbiterio. Parte posterior



PLANTA A: Cabecera de la ermita del Cristo del Amparo (CISNEROS)



PLANTA B: Cabecera de la iglesia de Ntra. Sra. de las Nieves.
(VILLAMUERA DE LA CUEZA)

ESQUEMA
DECORATIVO
(DESGLOSE)

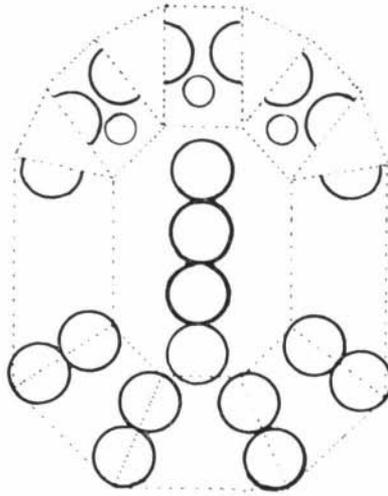
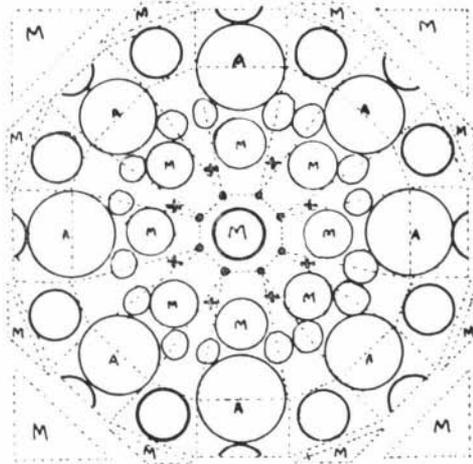


Figura A: CISNEROS.—
Ermita del Cristo del
Amparo

-  Lazo de 3 (4 en almizate y 3 limas)
-  Medio lazo de 3 (3 en total)
-  Lazo de 5 (3 en parte delantera)

Figura B: VILLAMUERA DE LA CUEZA.—
Presbiterio, CISNEROS.— Capilla de la
Virgen del Castillo.



-  Lazo de 12 (3 lazos)
-  Lazo de 9 (3 lazos)
-  Lazo de 3 (más gruesos) } (1 grande central)
-  lazo de 5 (16 lazos) (y 3 con ligeras variantes) + } (8 lazos — 3 medios lazos)
-  mocárabes } (8 lazos en ángulos del almizate)
-  angelotes o piñas